

¿Son el arte y la cultura murallas sólidas contra la barbarie?

Documento de Síntesis del Triángulo Cierzo

Identificación de conceptos

Una de las principales dificultades que comporta elaborar un trabajo como el que nos ocupa parte de la idea, percepción o matiz que posee cada uno de los interlocutores sobre los conceptos a abordar, ya que un diálogo en el que un mismo concepto sea interpretado desde puntos de vista diversos no podrá llegar a cristalizar.

Esta circunstancia, en el presente documento, es muy factible, ya que el término Cultura puede ser abordado desde muchas disciplinas/puntos de vista: antropología, sociología, etología animal, filosofía y un largo etcétera. Esta heterogeneidad de criterios no se queda en el ámbito del estudio y también se da en la sociedad, donde conviven percepciones muy diversas sobre qué es cultura, y al intentar buscar una interpretación holística del concepto podemos llegar fácilmente a la conclusión que "todo es cultura", y que por tanto nada lo sea.

Para concretar el objeto de nuestro trabajo, tomamos como referencia y punto de partida las definiciones de la Declaración de Friburgo (texto presentado en 2007 por la UNESCO y otros organismos, que compila y hace explícitos los Derechos Culturales), que define la Cultura como:

Los valores, las creencias, las convicciones, los idiomas, los saberes y las artes, las tradiciones, instituciones y modos de vida por medio de los cuales una persona o un grupo expresa su humanidad y los significados que da a su existencia y a su desarrollo.

Así mismo, la identidad cultural debe entenderse como:

El conjunto de referencias culturales por el cual una persona, individual o colectivamente, se define, se constituye, comunica y entiende ser reconocida en su dignidad

Y una comunidad cultural se entiende como:

Un grupo de personas que comparten las referencias constitutivas de una identidad cultural común, que desean preservar y desarrollar.

Identidad Cultural

Hablar de cultura implica y hace imprescindible tener en cuenta la identidad cultural, ya que no se puede entender la diversidad sin aquello característico de cada cultura particular que la hace –precisamente- *identificable*.

Los valores propios y las formas (tradiciones, expresiones artísticas, usos y costumbres...) que adopta cada cultura particular le permiten diferenciarse del resto y por tanto tener conciencia y constancia de sí misma. Conocer otras identidades culturales propicia de un lado el enriquecimiento mutuo y de otro la propia afirmación identitaria. Esos intercambios entre culturas resultan imprescindibles para prevenir sentimientos gregarios, que pueden llegar a ser elementos de separación y germen de discriminaciones.

En cualquier caso, las culturas nunca son conjuntos cerrados: hay culturas dentro de otras culturas. Podemos hablar de cultura occidental, asiática, islámica etc... y dentro de éstas de otras culturas (en el caso occidental, de la cultura nórdica, anglosajona, mediterránea -etiqueta que desde otra taxonomía cultural englobaría culturas actualmente islámicas- y también de culturas nacionales y/o regionales). Finalmente contaríamos con subculturas basadas en factores socioeconómicos como edad, ubicación geográfica o poder adquisitivo como puedan ser la cultura del moderneo o la cultura *millennial*, con particularidades locales pero de ámbito occidental; estas subculturas están íntimamente relacionadas con sus propias *ideologías* -en este caso no hablamos de ideologías políticas sino de entramados de representación colectiva a través de los cuales comprenden e interpretan el mundo.

No hay documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie

Este es el epitafio de Walter Benjamin, afirmación que sin duda ha inspirado este tema de trabajo. Tomaremos como válida su oposición entre cultura y barbarie: entre aquello que estimula el desarrollo individual -y por ende el progreso social- y lo que lo impide, distorsiona o aniquila. Siendo así, dependerán del enfoque y propósitos del *usuario* -individual o colectivo- los usos que de una esfera cultural se hagan y cual sea su proyección hacia otras esferas culturales: toda barbarie implica una imposición cultural, un intento de opresión y dominación; un ataque, en definitiva, a la libertad del individuo y a su identidad cultural. Ejemplos en este sentido los tenemos a lo largo y ancho de la historia y el mundo, lejanos y próximos tanto en espacio como en tiempo, lo cual nos indica que de algún modo cultura y barbarie modulan las relaciones humanas desde mucho antes de la aparición de la cultura como concepto ilustrado.

En todo contexto humano existen elementos de cultura y elementos de barbarie, sí, pero éstos no entran necesariamente en un juego dialéctico del cual sintetizar una solución de acuerdo. Probablemente, estos elementos de cultura y barbarie se acaben yuxtaponiendo, generando una tensión de consecuencias difícilmente calculables. La concepción de Benjamin es necesaria para comprender la dinámica cultural sin caer en reduccionismos, sobre todo en momentos como el actual, en el que no son pocos los intentos de *domesticación* de la cultura y utilización como un recurso político simplificado a un conjunto de aspectos moralmente apreciables.

Por otro lado, la Cultura contiene una dicotomía en sí misma. Al tratarse del principal instrumento de reconocimiento identitario y cohesionador de una realidad social, es lógica su utilización por parte del poder establecido con el fin de generar consenso alrededor de sus prácticas mediante la -inevitable- propaganda. En el actual mundo globalizado, mundializado y enredado ese "poder establecido" no se limita a los gobiernos y comprende también otros agentes -mayormente mercantiles- con capacidad de manipular a los individuos para su propio beneficio. A estas alturas del capitalismo contamos con suficientes estudios que avalan que la promoción de ciertas prácticas supuestamente culturales busca en realidad generar un *habitus* propicio a la individualidad sostenida en el consumo de bienes.

Arte como cultura en acción

Afortunadamente el Arte, como principal brazo ejecutor de la cultura, también puede (¿debe?) ser instrumento de reivindicación y evolución social: su principal objetivo es plasmar las realidades, pudiendo en este caso llamar la atención sobre aquellas realidades no oficiales que

también existen. Es decir, ejercer la crítica para conseguir cambios sociales de un modo “no-¿violento?” En otras palabras: El arte es necesariamente contracultural.

Las artes necesitan de unas condiciones específicas para ser llevadas a cabo: dedicación, paciencia, etc... Estas condiciones devienen en valores como respeto o tolerancia, que imprimen carácter al artista y le dotan de “permeabilidad” para con las demás personas. Paradójicamente, aunque el individuo crea la obra es el colectivo quien la reconoce como tal. Aún más, el colectivo influye a través del individuo-artista en la creación de la obra. En este sentido la Cultura deviene un ente despersonalizado, y el Arte supone una vía de destilación de la realidad, de su vertiente oficial-normativa y de su crítica-contraooficialidad.

Conclusión

En esta tesitura, identificar cuáles son los elementos de barbarie frente a los elementos de cultura supone todo un reto, especialmente en cuanto supone identificar a los “verdaderos” enemigos de la razón dentro y fuera de nuestro marco cultural. Las guerras identitarias (ya sean éstas religiosas, patrióticas o de otra índole, aunque siempre esconderán un interés geoeconómico) son fácilmente identificables. Para bien, porque podemos evitar el foco del conflicto y para mal, pues nuestra polarización en la toma de una posición dogmática al respecto es más factible, habida cuenta de las identificaciones culturales que implican.

La imposición de dogmas identitarios menos evidentes pero igual de peligrosos para nuestra libertad individual es más compleja de reconocer. En cualquier caso, los agentes de la barbarie siempre basarán su fuerza en la ignorancia, la ambición y el fanatismo fruto de las dos primeras. Para combatirlas, se hace imprescindible la promoción del fomento de la curiosidad intelectual, la creatividad holística y el pensamiento crítico por medio de una educación libre, contemporánea y universal comprometida en el desarrollo de individuos críticos y activos.

La barbarie, vista así, actúa en estructuras muy diversas que van de lo individual a lo global. Para hacer frente a todas ellas en cualquier plano de acción, es necesario resolver los conflictos que se den sin llegar a la violencia física, hecho que sólo pueden abordar los anteriormente citados individuos dotados de pensamiento crítico. El arte y la cultura son las únicas herramientas realmente capaces de desarrollar ese pensamiento crítico, que es el arma más eficaz de lucha contra la barbarie en todas sus formas.

En Zaragoza, a 31 de Mayo de 2018